

METODOS EN PSICOLOGÍA POLÍTICA: UNA PSICOLOGÍA POLÍTICA EN MOVIMIENTO¹

Parisi, Rodolfo²

RESUMEN

Esta conferencia trata de abordar las condiciones personales que llevaron al autor a interesarse -tempranamente- en la psicología política. A partir de allí se realiza un cierto desarrollo contemporáneo de la disciplina, analizando las agendas de la misma y otras características que están imbricadas.

Una de esas características refiere a la gran fortaleza que tiene la disciplina y a que es un campo interdisciplinar. Es decir, la psicología política se vincula en lecturas transdisciplinarias o interdisciplinarias que aportan a su complejidad. No sólo porque se enriquece de otras disciplinas, sino también porque brinda aportes al campo de otras disciplinas.

También se analiza el hecho de que la psicología política, al ser un espacio de confluencia de dos saberes complejos -la psicología y la política- confiere poder. Y a qué poder se refiere: al poder desarrollar categorías para pensar y poder analizar la realidad desde diferentes perspectivas e intentar atraparla. ¿Y para qué atraparla? Para modificarla y trabajar en pos de una mejor sociedad, desde una disciplina que marque territorialidades y que esas territorialidades sean espacios de confluencia de oportunidades y de justicia. Porque se considera al conocimiento como un bien social, como un derecho humano y como una herramienta estratégica en la transformación virtuosa de esta región. Esta disciplina debe ser más crítica y reflexiva y tiene que orientarse a la inclusión social y producir saberes con pertinencia territorial e histórica.

La psicología política permite analizar la realidad desde ciertas perspectivas: los/as sujetos en la política; los/as sujetos como sujetos políticos; la política analizada desde la psicología, entre los que suelen ser los más recurrentes.

¹ Conferencia dada en el Ciclo de Conferencias organizado por el Grupo de Estudios e Investigación en Psicología Política, Políticas Públicas y Multiculturalismo. Universidad de Sao Paulo, Brasil. Septiembre de 2020. Disponible en YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=TNVVoWwfkT8>

²Dr. y Lic. en Psicología. Docente investigador de Psicología Política. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de San Luis, Argentina. Correo electrónico: eliorodolfoparis4@gmail.com

Y todo esto que parece muy complejo, lo es, pero sólo desde esa complejidad se puede pensar la realidad, que es otra complejidad. Y no existe ninguna forma que busqué aproximarse a alguna verdad respecto de la realidad, aunque sea transitoria e inestable, que no sea desde una complejidad. Y esa complejidad siempre está en movimiento y siempre es distinta, y en eso se parece a sí misma: la realidad está constituida por múltiples realidades en movimiento, en construcción y en deconstrucción.

Palabras clave: Psicología Política – Movimiento – Métodos

RESUMO

Esta palestra tenta abordar as condições pessoais que levaram o autor a interessar-se desde cedo pela psicologia política. A partir daí, é realizado um certo desenvolvimento contemporâneo da disciplina, analisando as agendas da disciplina e outras características que se entrelaçam.

Uma destas características refere-se à grande força da disciplina e ao facto de se tratar de um campo interdisciplinar. Ou seja, a psicologia política está ligada em leituras transdisciplinares ou interdisciplinares que contribuem para a sua complexidade. Não só porque é enriquecida por outras disciplinas, mas também porque fornece contribuições para o campo a partir de outras disciplinas.

Analisa também o facto de a psicologia política, sendo um espaço de confluência de dois campos complexos do conhecimento - psicologia e política - conferir poder. E que poder significa isto: o poder de desenvolver categorias para pensar e analisar a realidade a partir de diferentes perspectivas e tentar capturá-la. E qual é a finalidade de capturá-la? Modificá-la e trabalhar para uma sociedade melhor, a partir de uma disciplina que marca territorialidades e que estas territorialidades são espaços de confluência de oportunidades e de justiça. Porque o conhecimento é considerado um bem social, um direito humano e um instrumento estratégico na transformação virtuosa desta região. Esta disciplina deve ser mais crítica e reflexiva e deve ser orientada para a inclusão social e produzir conhecimentos com relevância territorial e histórica.

A psicologia política permite analisar a realidade a partir de certas perspectivas: temas em política; temas como temas políticos; política analisada a partir da perspectiva da psicologia, entre os que tendem a ser os mais recorrentes.

E tudo isto, que parece muito complexo, é assim, mas só a partir desta complexidade é que se pode pensar na realidade, que é outra complexidade. E não há forma de abordar alguma verdade sobre a realidade, mesmo que seja transitória e instável, que não se baseie na complexidade. E essa complexidade está sempre em movimento e é sempre diferente, e no que se assemelha a si mesma: a realidade é constituída por múltiplas realidades em movimento, em construção e em desconstrução.

Palavras-chave: Psicologia política - Movimento - Métodos

ABSTRACT

This conference attempts to address the personal conditions that led the author to take an - early- interest in political psychology. From there, a certain contemporary development of the discipline is made, analyzing the agendas of the same and other characteristics that are imbricated.

One of these characteristics refers to the great strength of the discipline and the fact that it is an interdisciplinary field. That is to say, political psychology is linked to transdisciplinary or interdisciplinary readings that contribute to its complexity. Not only because it is enriched by other disciplines, but also because it provides contributions to the field of other disciplines.

It also analyzes the fact that political psychology, being a space of confluence of two complex fields of knowledge - psychology and politics - confers power. And to what power it refers: to being able to develop categories to think and to be able to analyze reality from different perspectives and try to catch it. And why catch it? To modify it and work towards a better society, from a discipline that marks territorialities and that these territorialities are spaces of confluence of opportunities and justice. Because knowledge is considered as a social good, as a human right and as a strategic tool in the virtuous transformation of this region. This discipline must be more critical and reflective and must be oriented towards social inclusion and produce knowledge with territorial and historical relevance.

Political psychology allows us to analyze reality from certain perspectives: the subjects in politics; the subjects as political subjects; politics analyzed from the perspective of psychology, among the most recurrent ones.

And all this, which seems very complex, which it is, but only from that complexity can we think reality, which is another complexity. And there is no way of approaching some truth about reality, even if it is transitory and unstable, that is not from a complexity. And that complexity is always in movement and always different, and in that it resembles itself: reality is constituted by multiple realities in movement, in construction and in deconstruction.

Keywords: Political Psychology - Movement - Methods -

INTRODUCCIÓN³

Es muy grato estar compartiendo este novedoso espacio. Cuando Alessandro (Soares Da Silva) me invitó le pregunté a qué métodos se refería. Puntualmente si se refería a los métodos de investigación que utiliza la psicología política y él me dijo que la propuesta era libre y que se refería a aquello que cada invitado quería desarrollar.

³ Los datos históricos citados no han sido actualizados, se ha mantenido la Conferencia tal como se dió.

Así planteado se convirtió en un desafío. Busqué en el diccionario y ahí encontré que método es un modo ordenado y sistemático de proceder para llegar a un resultado o un fin determinado, en tanto que método científico es un método de investigación.

Entonces para hablar de métodos, plantearé dos ejes en esta conferencia: a) Las Agendas de la psicología política, b) Acciones de la psicología política.

Por cierto, que no abarcaré la extensa agenda de la psicología política en Latinoamérica, ni tampoco todas las acciones. Haré una reflexión y un repaso sobre ciertas actividades que van macando un rumbo. Mi interés es pensar a la psicología política en movimiento, tal como la vengo observando.

Este desafío me llevó a pensar qué es lo que me proponía la psicología política para haberle dedicado tantos años de trabajo a ella. Y surgieron muchas respuestas, incluso algunas que se siguen desarrollando y que siguen abiertas.

Una refiere a una gran fortaleza que tiene y me refiero a que es un campo interdisciplinar. Es decir, esta disciplina se vincula en lecturas transdisciplinarias o interdisciplinarias que aportan a su complejidad. No sólo porque se enriquece de otras disciplinas, sino también porque brinda aportes al campo de otras disciplinas.

También pensé que la psicología política, al ser un espacio de confluencia de dos saberes complejos -la psicología y la política- confiere poder. Y a qué poder me refiero: al poder pensar, al poder analizar la realidad desde diferentes perspectivas e intentar atraparla. ¿Y para qué atraparla? Para modificarla y trabajar en pos de una mejor sociedad, desde una disciplina que marque territorialidades y que esas territorialidades sean espacios de confluencia de oportunidades y de justicia. Porque consideramos al conocimiento como un bien social, como un derecho humano y como una herramienta estratégica en la transformación virtuosa de nuestra región. Nuestra disciplina debe ser más crítica y reflexiva y tiene que orientarse a la inclusión social, producir saberes con pertinencia territorial y latinoamericana.

La psicología política nos permite analizar la realidad desde ciertas perspectivas: los/as sujetos en la política; los/as sujetos como sujetos políticos; la política analizada desde la psicología, entre los que suelen ser los más recurrentes.

Y todo esto que parece muy complejo, lo es, pero sólo desde esa complejidad se puede pensar la realidad, que es otra complejidad. Y no existe ninguna forma que busqué aproximarse a alguna verdad respecto de la realidad, aunque sea transitoria e inestable, que no sea desde una complejidad. Y nos enfrentamos, además, a que esa complejidad siempre está en movimiento y siempre es distinta, y en eso se parece a sí misma: la realidad son múltiples realidades en movimiento, en construcción y en deconstrucción. Y ahí la psicología política, al ser muchas psicologías (cognitivistas conductuales, gestálticas, psicoanalíticas, de las psicologías del yo, psicologías grupales, de la liberación, psicología comunitaria, entre tantas otras) y muchas formas políticas (participación política, políticas nacionales e internacionales, políticas regionales, políticas de la dominación, biopolítica,

desde la ciencia política y sus diferentes discursos y teoría, entre otras) se nos ofrece como una buena herramienta que se va moviendo en círculos concéntricos y haciendo recortes para atrapar esa realidad y construirla o deconstruirla.

AGENDAS DE LA PSICOLOGÍA POLÍTICA

A qué me refiero puntualmente con lo expresado anteriormente: mientras la agenda de la disciplina tenía objetivos definidos, nos encontramos con que la política creaba nuevos escenarios en la realidad. Resurgía como un vendaval la derecha que había estado silenciada: aparecían conspiraciones, golpes de Estado, fake new, lawfare, apelaciones a la libertad y a la democracia para voltear a la libertad y a la democracia.

Entonces recuerdo las palabras de Salvador Sandoval en el 2 Congreso Suramericano de Psicología Política en Colombia, en septiembre de 2017, en las que decía “deberíamos dejar de estudiar los movimientos sociales y ponernos a estudiar a la clase media”. Era toda una declaración de principios las palabras de Salvador sobre la clase media. ¿Qué se nos había pasado por alto? ¿Que la clase media era golpista, temeraria, individualista? ¿Qué podía entregar hasta la soberanía política por sus deseos aspiracioncitas? ¿Que su falsa conciencia, al decir marxista, seguía impregnando su desteñida ideología? ¿Qué podía desplegar su irracionalidad y dejarse convencer por el cíclope de cristal que es la televisión? ¿Qué, al decir de Lula, podía tanto enojarse porque se le había arrimado al pobre un plato de comida, una oportunidad?

Entonces la realidad, compleja, escurridiza, nos desafiaba nuevamente. La agenda de la disciplina debía ampliarse, debía volver a discutirse. Una vez que estábamos relativamente cómodos en nuestros espacios y temáticas, y que sentíamos que teníamos atrapada a la realidad, esta se volvía difusa e incomprensible. Se escurría como las ideas que quedan postergadas.

Por cierto, no estoy proponiendo una agenda para la disciplina y tampoco un recorrido por sobre las temáticas que se dan a lo largo y ancho de Latinoamérica.

Los cambios de la realidad y la agenda se desencontraron en varias oportunidades. Lo mismo sucedió en otros lugares.

En el VIII Simposio Brasileño de Psicología Política, en Goiás, le pregunté a José Manuel Sabucedo hacia qué lugar estaba mirando la psicología política en España que no anticipó la crisis de 2008. Me dijo que se les había escapado. Que no pudieron verla.

También recuerdo que Adela Garzón, a través de video conferencia realizada durante el 1° Encuentro Ibero-Latinoamericano de Grupos y Equipos de Psicología Política, realizado en Córdoba en noviembre de 2011, organizado por Silvina Brussino, nos dijo que la ola neoliberal pronto iba a llegar a Argentina. Que no íbamos a poder sucumbir. Recuerdo que en ese momento me fastidié y discutí con ella. Mi percepción fue que no había un análisis pormenorizado de lo que decía. De hecho, lo dijo sin poder fundamentarlo. Pero de alguna

manera tuvo razón. De la mano de Macri en Argentina en 2016, pero también de la mano del ultraderechista Bolsonaro en Brasil, de la golpista ultraderechista Jeanine Añez en Bolivia, de Lenín Moreno en Ecuador, volvió a ingresar con fuerza el neoliberalismo en Latinoamérica.

Fue una segunda oleada: la primera había comenzado en Chile de la mano de Pinochet el 11 de septiembre de 1973 (fue un ensayo) y luego con los golpes militares en toda la región, elaborados por el Consenso de Washington. Chile fue el único país que no pudo cambiar su rumbo político neoliberal desde esa época. Y cuando arreciaban las protestas a lo largo y ancho de Chile que comenzaron en 2019, la pandemia del Covid 19 frenó las protestas.

Actualmente se discuten los golpes blandos, con la herramienta del Lawfare (la traducción al español es guerra judicial) tal como ha ocurrido en Brasil y en Ecuador. Por cierto, que también el Lawfare se aplicó en Argentina.

Por lo que, volvió a la agenda de la psicología política, el tema de los golpes de Estado. Ya sea en su forma más brutal, como en el caso de Bolivia con la acción directa del Departamento de Estado de los EEUU y el aval de la OEA detrás, a la vieja usanza de las décadas de los 60 y 70, o través del Lawfare, como en Brasil, o como en Ecuador que no le permiten a Rafael Correa presentarse como candidato en las elecciones de Ecuador.

Y en esta nueva agenda, se deben tener en consideración los diferentes aspectos citados: el papel de los medios de comunicación masiva, el papel de la justicia, el papel de las redes sociales, la sofisticación política, el consumo informativo, el derecho a la información y el papel que juega en la subjetividad la construcción de discursos de la derecha respecto del uso del odio. Por tanto, y retomando las palabras de Salvador Sandoval, el papel de la clase media latinoamericana.

El neoliberalismo, en la primera oleada, hizo su irrupción a través de golpes de Estado en las décadas del 60 y 70, planteando combatir al comunismo y buscando, como excusa, recuperar el orden político conservador, que en realidad fue una reacción armada frente al escenario que se planteó en Latinoamérica luego de la Revolución Cubana y los movimientos insurgentes de la Región.

Hubo una segunda oleada del neoliberalismo que se impuso para contener las inflaciones en los 90, con la excusa de recuperar el orden económico conservador y que se gestó en Latinoamérica con Collor de Mello Brasil, Fujimori en Perú, Menen en Argentina, Carlos Salinas de Gortari en México.

Actualmente se sostiene la tercera oleada del neoliberalismo en Latinoamérica con la excusa de recuperar el orden social conservador, a partir del odio de clase y se orienta a defenderse del populismo de izquierda, como excusa: pero el cometido es siempre el mismo. Rossi e Ingrassia (2017) sostienen lo siguiente: “El proyecto neoliberal implica una profunda reducción del “costo laboral” (los salarios) medido en dólares, presentada como una “flexibilización laboral” orientada al aumento de la “productividad” (que sólo se enfoca desde la reducción del costo, nunca desde la incorporación de tecnología y conocimiento al

proceso productivo), una inserción en el mundo subordinada a los intereses de los Estados Unidos (sean cuales sean esos intereses en este panorama mundial cambiante) y una máxima “libertad de acción” para que los grupos económicos locales más concentrados puedan articularse como segmentos de unidades de negocios globales”.

“Se trata de un proyecto donde el desarrollo del mercado interno no juega un papel preponderante, los salarios y otros tipos de ingresos de la mayoría de la población son considerados costos a reducir de modo permanente, el consumo se efectiviza a través de la importación y no de la producción local y el Estado se circunscribe a las funciones represivas o mínimamente asistenciales que garanticen la gobernabilidad de una sociedad crecientemente desigual”.

Sostenía anteriormente que la excusa era el odio utilizado como dispositivo político. Ahí debemos apelar a la psicología política para estudiar ese fenómeno en que el odio de clase, que se apropia de cualquier clase, debido probablemente al fenómeno ya estudiado por Marx de la falsa conciencia, tal como sostuve, se convierte en manipulador de las conciencias.

Ante el escenario de la llegada de Bolsonaro, Macri (que es necesario aclarar que finalizó su mandato en 2019 y que el gobierno de Alberto Fernández está aplicando la política del Estado de Bienestar de Keynes), Lacalle Pou, con gobiernos que representan a las minorías poderosas, a través del voto popular, Crisafulli (2019) se pregunta: ¿Cómo puede ser posible que un grupo mayoritario de personas elija una opción que lo perjudica? ¿Por qué volvería a elegirla? Y agrega: “La tercera ola del neoliberalismo promete un orden social conservador en el que odio es un aliado estratégico de los gobiernos neoliberales que asumen por los votos” (por cierto, en el caso de Bolsonaro debemos aclarar que Lula, el principal líder político de Brasil, estaba preso injustamente, a través de una maniobra de Lawfare)

Y acá se abre otro debate: el neoliberalismo está contra el Estado democrático. El neoliberalismo necesita al Estado para que lleve adelante las funciones represivas, tal como dijimos, pero deje liberada la economía a las necesidades del mercado. Cuando esto sucede, la democracia deja de ser aquello que planteaba Abraham Lincoln (1809-1865): “El gobierno del pueblo, por el pueblo, para el pueblo”. La globalización neoliberal pisotea cada vez a las democracias, poniendo al Estado al servicio de las minorías que concentran el poder económico y no de las necesidades de las mayorías.

Por otra parte, también me preocupa el papel de colegas que quedan sin la posibilidad de realizar el análisis de sus obstáculos de clase y estos se traducen en obstáculos epistemológicos. Paulo Freire sostenía que no existía la imparcialidad al hablar de la educación. Que todos los educadores son orientados por una base ideológica. Freire preguntaba: ¿su base ideológica es inclusiva o excluyente? (Hevia y Kaluf, 2005, pag. 458). Esa afirmación epistemológica se puede trasladar, sin hesitaciones, a la psicología política.

Y aquí cabría otra reflexión: la psicología política nunca debería estar al servicio de la opresión. Si algo hemos aprendido con la disciplina es a trabajar y pensar en la liberación.

Aunque suene vetusta esa frase, aunque quienes diseñen las agendas políticas nos traten de nostálgicos, es preciso tener claro que la modernidad no implica la ausencia del derecho. Si desde la academia apoyamos a las oligarquías en Latinoamérica, nos estaríamos suicidando.

Y pienso que es importante recordar lo que sostenía Rodríguez Kauth (1999) "... para arribar al campo de la Psicología Política, los psicólogos debían superar dialécticamente el estado en el que se hallaban. Para esto es necesario reunir dos condiciones, que se pueden desarrollar paralela o interactivamente, según cuál sea la situación laboral y la representación especial por la que transite cada trabajador del quehacer psicosocial. Estas dos condiciones son: a) atravesar los límites de la interpretación de hechos o datos puntuales acotados a una inmediatez circunstancial, en donde se prestigiaba el rigor metodológico, para dar espacio a una explicación abarcativa e integral del fenómeno estudiado; y b) asumir un compromiso reflexivo y práctico con la realidad política que se está viviendo, el que la siente como suya, le duele, la sufre". A lo cual añade que "Esto se logra cuando se toma conciencia de la situación afligente que atraviesan nuestros pueblos y -consecuentemente- se resuelve poner el conocimiento y la praxis psicológica al servicio de causas políticas o movimientistas". Y agrega que "... este momento se caracteriza en que se procura trabajar los datos del comportamiento político/social con plena conciencia, no sólo de la realidad externa, sino de la realidad interna en cuanto se refiere a los condicionamientos de clase del analista y de la parcialidad perceptiva que le afecta y que puede llegar a sesgar la objetividad con que trabaja los elementos aportados por el entorno y la realidad".

Y entonces, vamos viendo el avance la derecha: hasta las respuestas a la pandemia actual muestran la aplicación de políticas públicas que se construyen desde el neoliberalismo y son la expresión de la necropolítica. Eso lo estamos observando en Brasil, Ecuador, Bolivia, Chile, EEUU, por ejemplo, donde mueren los más débiles del sistema y, donde, muchas veces, se hace una selección respecto de quién debe morir. Y con las muertes de los más débiles, mueren siglos de construcción y luchas por los derechos. Es la aplicación de la teoría del darwinismo social de Herbert Spencer, que proponía la supervivencia del más apto. También me rememora al ejército espartano, allá en Grecia (Año 669 AC), que tiraba a los niños discapacitados desde Monte Taigeto, a más de 2400 metros de altura.

Entonces, la agenda de la psicología política debe profundizar el estudio del neoliberalismo. Porque, además, no sabemos cómo se reciclará el capitalismo luego de que finalice la pandemia.

Actualmente vemos la utilización que hace la derecha de las protestas anticuarentena, desplazando el problema a la cuarentena, cuando el problema es la pandemia. Esa es una peligrosa y conocida muestra de la utilización de la ignorancia al servicio de un proyecto político. Grave, por cierto, ya que las consecuencias de políticas neoliberales se ven luego de un tiempo –al que las quiera y/o pueda ver- pero las marchas anticuarentena generaran infectados a los pocos días. En Argentina hemos visto a periodistas y políticos de la derecha convocar a esas marchas y al poco tiempo estar contagiados y cambiar su discurso anti

políticas públicas ante la presencia de la enfermedad, es decir, cambian un discurso político por un discurso religioso (han escrito en sus redes pidiendo que recen por ellos).

Otra cosa que me parece interesante comentar es cómo, a partir del intercambio con colegas de la región, se han ido ampliando las temáticas de las agendas. Por ejemplo, cuando fui invitado por Alessandro (Soares Da Silva) al III Congresso Brasileiro de Psicologia: ciencia e profissao, en septiembre de 2010, ahí me enteré que su Núcleo de Investigación también investigaba sobre Políticas Públicas. Entonces me llevé esa inquietud y nos pusimos a estudiar políticas públicas con el equipo de investigación que trabajamos.

Por un lado, fue muy interesante encontrar que Harold Lasswell (1902/1978), a quien se lo considera como uno de los fundadores modernos de la psicología política en EEUU (Jiménez, F. 1996) fue el que acuñó el término “políticas públicas” (Califano, 2013). Por otra parte, el ir adentrándonos en las políticas públicas como concepto, teoría y praxis, nos llevó a estudiar la cuestión de la salud pública y ahí nos encontramos con un vacío en la formación de los psicólogos/as, ya que no existe formación para el trabajo en la salud pública. Generalmente se desconoce qué son las políticas públicas y cómo se diseñan.

Esa es otra muestra de cómo se mueve la agenda de la psicología política y de cierta similitud en las problemáticas que compartimos en Latinoamérica.

También la psicología política nos permite poner entre signos de interrogación a la psicología en general. Es una útil herramienta para discutir la psicología. No sabemos si el pionero fue Ignacio Martín Baró (1942/1989), pero fue uno de los que llevo esa discusión al punto de sustentar la Psicología de Liberación. También Pichón Riviere (1907/1977) planteaba el papel de la psicología respecto de si debía estar al servicio solamente de la adaptación pasiva a la realidad, o tal como decía él, la psicología debía ser un agente de cambio para que la gente pudiera modificar su realidad. En ese caso, debía trabajar para que la gente se adaptara críticamente a su realidad.

Y ahí surge otra discusión que creo debe ser parte de la agenda de la psicología política: cómo lograr insertarse en los planes de formación de los psicólogos. Cómo lograr reconocimiento por parte de la institución psicológica y universitaria y hacer que forme parte del entramado de las currículas universitarias.

Vemos que la psicología política sigue quedando al margen de la formación general y específica. Se presenta en el posgrado generalmente, pero no logra irrumpir en la formación de grado. Y ahí radica un problema ideológico que es también epistemológico: la psicología política interpela a la psicología y eso incomoda a la disciplina y a sus reproductores, es decir, nuestros colegas.

Y un error común, en el que también he caído, es sostener que la psicología política es un campo incipiente, cuando la psicología política tiene la edad de la psicología en general. Es difícil plantear un reconocimiento de la disciplina si la presentamos como novedosa, cuando no lo es. Su establecimiento o su desaparición del campo de las disciplinas sociales ha estado determinado por cuestiones de índole ideológico, tal como los recorridos

históricos de la disciplina nos han mostrado. De todas maneras, si podemos afirmar que es incipiente en Latinoamérica.

Por lo que, considero, deberíamos elaborar propuestas amplias para la irrupción de la psicología política en la formación de grado de los/las psicólogos/as. Esa temática debería estar presente en todos los encuentros que realizamos, es decir, debería ser una política de la agenda de la psicología política.

Si no, habría que ingresar por los intersticios que se abren, muchas veces, por arte de una causalidad causal. Por ejemplo, desde el año 1996 –hace 24 años- se da la asignatura Psicología Política en la Licenciatura de Psicología en la Universidad Nacional de San Luis. Es una materia que está en Plan de Estudios de la carrera y es de carácter obligatoria. ¿Y cómo se dio ese hecho? El profesor Angel Rodríguez Kauth daba las asignaturas Psicología Social I y Psicología Social II. Los contenidos de Psicología Social II eran sobre psicología política. En ese momento se realizó un cambio de Plan de Estudios y sólo se cambió el nombre de la asignatura, que pasó de llamarse Psicología Social II a Psicología Política.

Varios años después, en 2013, cuando se realizó en Argentina la primer Acreditación de Carreras de Psicología por parte del Ministerio de Educación a través de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU) se planteaba a psicología política como un campo profesional de la psicología. Esto fue posible por la Resolución 343/09 del Ministerio de Educación, que en el Anexo 1 de la Resolución plantea: “Los campos de aplicación son: Clínica, Educacional, Jurídico-Forense, Laboral-Organizacional, Social-Comunitaria, Sanitaria y Emergentes: Psicología Política, Psicología Económica, Psicología del Tránsito, Psicología de la Actividad Física y del Deporte; Psicología de las Emergencias y Catástrofes, entre otras”.⁴ Esto fue posible por la Ley de Educación Superior 24.521 del 7 de agosto de 1995.

También es preciso destacar que fue Patricia Altamirano, siendo Decana de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba, quien participaba en carácter de Decana de la Asociación de Unidades Académicas de Psicología (AUAPSI) quien propuso a la psicología política (y también a la psicología económica) como campo profesional en las reuniones que se hacían con CONEAU para establecer los criterios de la acreditación de las carreras de Psicología. En ese tiempo, la Secretaria de Posgrado de la Facultad que presidía Patricia Altamirano, era nuestra colega Silvina Brussino.

Curiosamente, aunque el Ministerio de Educación de la Nación y CONEAU considere a la psicología política como un campo de aplicación de la psicología, no se ha registrado la aparición de la disciplina en los planes de estudio de las demás universidades argentinas. En la Universidad de Buenos Aires, psicología política es una materia electiva, es decir, no es obligatoria. En la Universidad Nacional de Córdoba, durante varios años, Silvina Brussino la dio como materia electiva, pero en la actualidad no figura en la oferta de materias electivas y tampoco está en las obligatorias de la formación.

⁴ <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/resoluci%C3%B3n-343-2009-158472/actualizacion>

Es de destacar, que tal como señala Di Domenico, C.; Piacente, T. (2001:3) que “Los antecedentes conjuntos referidos al mejoramiento de la formación en Psicología en los países que nos ocupan pueden remontarse a los Encuentros Integradores de Psicólogos del Mercosur, que se realizaron entre 1994 y 2001. En ellos se definieron los primeros criterios comunes para la formación que quedaron explicitados en las Actas Acuerdos de 1998 y de 2001. Por lo que, hubo un trabajo conjunto, previo, realizado en el marco del Mercosur”. Por lo que contamos con antecedentes históricos regionales.

Acciones desde la Psicología Política

La agenda impulsa no sólo temáticas, sino también acciones que suelen ir ligadas con las temáticas. Citaré algunas acciones, y es muy probable que desconozca algunas y otras las haya olvidado. El orden de las acciones no remite al interés que posee cada una de ellas. Cada acción es interesante y ocupa un lugar en la construcción de la disciplina en Latinoamérica.

No puedo dejar de mencionar aquel primer libro que ha sido considerado un Manual de “Psicología Política Latinoamericana”, coordinado por Maritza Montero y en el que estaban presentes: Wanderley Codo, Pablo Fernández Christlieb, Fernando González Rey, Juana Kovalkys, Elizabeth Lira, Ignacio Martín Baró, Angel Rodríguez Kauth, José Miguel Salazar y Eugenia Weinstein, publicado en Caracas, en 1987.

En la presentación del libro, Maritza Montero e Ignacio Martín Baró señalan: “...Pero más grave que el bloqueo postal es esa relación de dependencia académica respecto de centros productores de conocimiento ubicados en los países hegemónicos, que lleva a muchos investigadores a dirigir su interés y absorber a veces acríticamente y con exclusividad, sólo lo que provienen de Norteamérica y Europa, ignorando, menospreciando y soslayando la producción latinoamericana, con el argumento de que está atrasada o va a la zaga de los aportes que se dan en las regiones antes mencionadas. Se cumple así un viaje circular en el cual, por in en pos de esas tendencias se deja de crear y producir respuestas originales y útiles para la sociedad en que se habita, reforzando la creencia en el carácter subalterno de la investigación que se hace en nuestra parte del continente. A esto debe agregarse el hecho de que las condiciones económicas de los centros académicos en nuestros países, recargan a investigadores y docentes con horas de trabajo de aula, con inúmeras labores administrativas y les obligan a desarrollar dichas tareas en situación de pobreza vergonzante. Se da, finalmente, lo que podríamos llamar una cultura académica informal, que explica por qué colegas con profundos conocimientos y larga experiencia son reacios o lentos en poner por escrito sus ideas, tienen dificultad en programar su tiempo y en ajustarse a un cronograma o les cuesta diferenciar entre crítica disciplinar y ataque personal, lo que les lleva a no emitir opiniones escritas que no sean laudatorias, haciendo del silencio y la indiferencia el refugio de la disensión. Todos estos elementos conspiran contra las relaciones académicas fluidas y efectivas. No se trata de que, como quisiera el estereotipo tan difundido por propios y extraños, estemos en la tierra del *mañana* (en el sentido de la posposición del esfuerzo), sino que vivimos en la de un hoy que exige la incorporación del investigador en múltiples tareas destinadas a la construcción de ese

mañana, y a la reproducción de un presente mediatizado y bloqueado por la guerra, por la pobreza, por la deuda externa, por la situación de dependencia económica, política y cultural” (Montero, 1987). Muchas de estas reflexiones tienen vigencia.

Otro hecho que se destaca por su trayectoria, es el Proyecto “Psicología Política” de la Universidad Nacional de San Luis, Argentina. Ese proyecto comenzó en 1989 y fue dirigido por Angel Rodríguez Kauth hasta el año 2008. Desde esa fecha y hasta la actualidad está bajo mi dirección. Es un proyecto que tiene 31 años de trabajo continuo, que ha prolijado muchos doctores/y doctoras, una variedad importante de investigaciones y publicaciones y también acciones.

Desde el mencionado Proyecto, desde el año 2003 se crea y edita la Revista Electrónica de Psicología Política, dos años después de que apareciera la Revista de Brasil. A la fecha, la revista va por el N° 44 (<http://www.psicopol.unsl.edu.ar/>). Se editan dos números por año: en julio y en diciembre.

También desde ese Proyecto surgió, en el año 2000, la organización de intervención comunitaria “Psicólogos sin Fronteras”, que lleva 20 años de actividad social continua y se dedica a trabajar en emergencias, comunidades empobrecidas, salud comunitaria, entre otras.

Otro hecho para destacar es que desde este núcleo de investigadores surgió el Proyecto de Creación de la Facultad de Psicología, en 2012, hecho que se hizo efectivo por la Asamblea Universitaria. Las lecturas políticas e institucionales que realizamos sobre la universidad, sus tensiones, su devenir, son parte de las temáticas que estudiamos. Ese análisis nos permitió accionar una estrategia y lograr que se fundara una Facultad de Psicología.

En el año 2000, desde el Núcleo de Psicología Política y Movimientos Sociales, de la Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo, y coordinado por Salvador Sandoval, con un gran trabajo por parte de Alessandro Soares da Silva, se realiza el Primer Simposio Brasileiro de Psicología Política, en Sao Paulo.

Doménico Hur, en comunicación telefónica me informó que al final del primer Simposio se cambió el carácter de la Sociedad de Psicología Política por el de la Asociación Brasileira de Psicología Política. También ahí surgió la idea de crear la Revista de “Psicología Política”, que es la primera de la Región. El primer número salió en 2001 con las principales conferencias del primer simposio

La Revista “Psicología Política” va por el Volumen 20, N° 47. Es una publicación muy prestigiosa, cuya dirección va rotando entre los miembros de la Asociación. Al igual que la Revista Argentina, es de acceso gratuito, lo que marca la postura ideológica de la Asociación.

Respecto de los Simposios Brasileiros de Psicología Política, se hicieron 10 (uno cada dos años). El último fue realizado en Maceió, en 2018.

Tal como sostuve, en 2001 se creó en Brasil la Asociación Brasileña de Psicología Política. Doménico Hur y José Manuel Sabucedo plantean: “En Brasil, la tensión entre la Psicología Política y una Psicología politizada está presente desde la fundación de este campo de conocimiento. Contrariando la versión histórica institucional (cf. Camino, 2001; Silva, 2012; Sandoval, Dantas & Ansara, 2014), que sólo plantea la constitución de la Psicología Política en Brasil desde la óptica de sus grupos instituidos de investigación, consideramos que la Psicología Política nació de dos ramas independientes. Por un lado, su transmisión por investigadores extranjeros que se radicaron en Brasil y crearon grupos de investigación de Psicología Política en el ámbito del postgrado; y por el otro, el desarrollo de una Psicología politizada y comprometida socialmente en el ámbito de la profesión. Estas dos vertientes hicieron con que el campo asumiese un perfil híbrido, pues al mismo tiempo que le brinda una singularidad, trae consigo una especie de confusión: ¿La Psicología Política en Brasil es o debe ser politizada? ¿Cuáles son los límites entre una Psicología politizada y la Psicología Política?” (2018).

En otro párrafo agregan: “El enfoque de Psicología Política brasileña que más se consolida en el país es el instaurado por el Profesor Salvador Sandoval. Él formó la mayor parte de los investigadores en Psicología Política de Brasil, que hoy en día son profesores de Psicología en universidades de todo el país. Sandoval (2001) creó el modelo de conciencia política, que puede ser tomado como el concepto inaugural de la Psicología Política brasileña. En él articula siete dimensiones distintas de la participación y conciencia política, que se refieren a construcciones conceptuales clásicas de la Psicología Política y Social. Este modelo ya fue utilizado por docenas de investigaciones en el país, siendo un constructo teórico original gestado en el territorio brasileño. Hoy en día continúa en desarrollo, pues Sandoval actualmente articula las dimensiones del modelo a la cuestión de la afectividad” (Sandoval & Silva, 2016).

En la Universidad Nacional de Córdoba, desde el año 2003, encontramos al Equipo de Psicología Política del Laboratorio de Psicología Cognitiva. Los primeros estudios que se realizaron se han focalizado en el análisis del comportamiento político y los fundamentos psico-sociales de la cultura política de ciudadanos cordobeses. Integrado por psicólogos, politólogos y sociólogos, y bajo con la dirección de Silvina Brussino, el equipo ha abordado las modalidades de vinculación política de la ciudadanía y la movilización cognitiva, destacando el poder predictivo de variables psico-sociales en las vinculaciones que los cordobeses establecen con las instituciones políticas (Brussino, Rabbia, Imhoff, 2010).

La Asociación Ibero-Latinoamericana de Psicología Política fue creada el 4 de noviembre de 2011 en Córdoba (Argentina) en el marco del 1º Encuentro Ibero Latinoamericano de Grupos y Equipos de Psicología Política realizado en la Universidad Nacional de Córdoba, y tomando como punto de partida a la Red Ibero-Latinoamericana de Psicología Política fundada en Medellín (Colombia) en julio del mismo año. Tras el primer y significativo paso que implicó la fundación de la Red en Medellín, académicos y científicos del área, reunidos

en Córdoba, decidieron conformar la Asociación, entendiendo la importancia que esto significaba para el desarrollo del área en la región.

El objetivo principal de la AILPP es promover el desarrollo y la progresiva institucionalización de la Psicología Política en la región, con una perspectiva que enfatiza el respeto por el pluralismo de ideas, teorías y metodologías. Así, la AILPP se propone congregar a grupos de investigación, enseñanza y/o aplicación, y a demás personas que se interesen por el desarrollo de la Psicología Política en Ibero-Latinoamérica. Asimismo, intenta propiciar la difusión y el intercambio del conocimiento y la práctica de la Psicología Política, así como también promover y apoyar la creación de asignaturas vinculadas al área en carreras de grado y postgrado en toda Ibero-Latinoamérica. Finalmente, y consecuente con el histórico interés de los psicólogos políticos por los acontecimientos socio-políticos de relevancia, la AILPP intenta incentivar y apoyar institucionalmente el desarrollo de acciones en el campo social, comunitario y político (<http://www.ailpp.org/index.php/ailpp#:~:text=El%20objetivo%20principal%20de%20la,%20ideas%2C%20teor%C3%ADas%20y%20metodolog%C3%ADas.>)

La Asociación, entre sus tareas más destacadas, ha sido la de organizar congresos. Los congresos realizados fueron en Perú (2012), México (2014), Cali, Colombia (2016), Valparaíso, Chile (2018) y este año le tocaba a la Universidad de Buenos Aires y por la pandemia se ha modificado y se hará virtual.

En el año 2015, en Sao Paulo, se realiza el Primer Encuentro Suramericano de Psicología Política. Este fue convocado por el Grupo de Estudios y Pesquisas en Psicología Política, Políticas Públicas y Multiculturalismo, de la Universidad de Sao Paulo, dirigido por Alessandro Soares da Silva. Ese encuentro, en que hubo invitados de muchos países latinoamericanos, tuvo su continuidad con el Segundo Encuentro Suramericano de Psicología Política: crisis, conflictos avances y desafíos, realizado en Colombia, en la Universidad Piloto, organizado por los profesores Semíramis Chicareli y Germán Cortés Millán. Fue realizado en julio de 2017.

La idea de los Encuentros Suramericanos era realizarlos con cierta continuidad, pero a la fecha no se ha podido hacer el tercero. No obstante, está presente la intención de continuarlos.

También es valioso destacar que Mauro Croche y Felice Di Leri, dos psicólogos comunitarios de Italia, han sido los curadores y traductores del libro “Psicología de la liberación” de Ignacio Martín Baró, que ha sido publicado en ese país en el año 2018. En un artículo publicado en Argentina ese mismo año, en el Boletín de la Universidad del Museo Social Argentino, expresan lo siguiente:

“¿Por qué publicar Martín Baró en italiano?”

Cuando, hace diez años, intentamos conocer la historia, el pensamiento, y empezamos a leer los escritos de Martín-Baró, se nos abrió un “mundo nuevo”. Darnos cuenta de que existe un Continente, el Latinoamericano, que – a partir de México hasta el fin del mundo –

piensa, procesa, construye modelos teóricos y operativos extraordinariamente interesantes, no solo ha sido para nosotros un descubrimiento, sino también la enésima demostración de nuestro eurocentrismo que, cuando quiere abrirse a nuevas fronteras, corre el riesgo de mirar únicamente hacia el hemisferio Norte y solo hablando inglés. Y esto es más cierto que nunca en Psicología. Nuestras librerías, nuestras Universidades, nuestros servicios, los cursos de formación, cada día proponen traducciones de manuales norteamericanos que intentan convencernos y “vendernos” cuánto sea posible y fácil, con pocas sesiones, dar solución a grandes problemas humanos a través de la aplicación de métodos sencillos y estandarizados. En Italia nunca se había publicado nada de Ignacio Martín Baró, y casi nadie sabía quién era. Pero esto no nos sorprende. Quitando unos cuantos trabajos de psicoanalistas argentinos o de estudiosos chilenos, en Italia se conoce y se ha publicado más bien poco del trabajo de la Psicología Latinoamericana. Traducir y publicar también en Italia sus escritos ha sido una deuda y un compromiso que nos tomamos, pero mucho nos temíamos que, en un mundo que va tan rápido y muele y consume ideas y teorías, lo que escribió él ya hace más de treinta años en un contexto político, cultural y económico muy diferente del de Europa e Italia, pudiera tener un valor histórico y de testimonio pero difícilmente resultaría actual y lograría provocar una reflexión, una propuesta y un método de intervención aplicable también a nuestro contexto”.

Agregan también: “...el egoísmo de la opulencia ha despejado las razones más auténticas del odio de cierta parte de Occidente hacia la pobreza. Todo y esto, mientras en San Salvador la dictadura, armada y apoyada por Estados Unidos, mataba a miles de personas, entre ellas Martín Baró y sus hermanos de la Universidad de Centroamérica, culpables de mantener encendida una luz constante sobre lo que estaba pasando en ese país, así como en otros Países latinoamericanos, una semana antes, y precisamente el 9 de noviembre de 1989, se derribaba el muro de Berlín. Un derribo simbólico y epocal que a muchos de nosotros nos hacía esperar y soñar. Un resbalón geopolítico que sin embargo revelaría todo su poder solo en los años a venir: si la guerra fría había estado manteniendo a todo el mundo occidental, y especialmente Europa, en un estado de congelación de perspectivas que había totalizado un horizonte que iba de Este a Oeste y viceversa, las vibraciones causadas por el derribo del muro iban a orientar la pulsión mundial hacia el conflicto permanente en dirección Norte-Sur. En este sentido, hay que reconocer que los obispos latinoamericanos habían tenido visión de futuro: el conflicto entre las superpotencias mundiales y los bloques correspondientes se transformaría en el conflicto entre Norte y Sur, entre ricos y pobres, entre ricos cada vez más ricos y pobres cada vez más empobrecidos por las políticas de enriquecimiento parasitario del bloque neoliberal, entre élites transnacionales con tracción financiera y masas de desheredados que se creía mantener controlados entre rejas históricas y geográficas diseñadas estratégicamente por los dominadores de los últimos ciento cincuenta años. Y las masas de los que piden asilo político, poblaciones enteras que escapan del hambre, la miseria, la pobreza, las guerras y que hoy en día mucha gente en Italia propone ayudar en su casa, manteniéndolas bien lejos, siendo insensibles a su sufrimiento y a sus necesidades humanas y sus derechos, han sido, en su momento, con la misma lógica, hambrientos en su misma casa”.

Es de destacar que, en el año 2011, publicamos con Mauro Croche el libro “Los escenarios de adicciones en las sociedades actuales. Un análisis psicopolítico y una experiencia de campo”, donde recopilamos un trabajo de intervención comunitaria que se realizó con una comunidad de la ciudad de Balde, durante tres años, en San Luis, Argentina.

Hace poco tiempo se presentó en Cali, Colombia, de la mano de Nelson Molina, actual Secretario General de la AILPP, el libro: “10-11-2019 Psicología Política en Latinoamérica”, publicado recientemente. En la presentación del mismo, Nelson Molina hace un interesante recorrido por la disciplina y agrega: “Quien lee este libro se encuentra con un conjunto de análisis de coyuntura de ocho países con perspectivas epistemológicas diferentes. Textos en los que se cruzan los acontecimientos que son analizados, los escenarios de ocurrencia, los repertorios académicos de quienes escribimos, la historia de los lugares, la geopolítica desde la que leemos, así como los estilos elegidos para dar cuenta de lo narrado. Podría decirse que se trata de una colección de textos de denuncia en clave etnográfica al tiempo que dan cuenta del lugar de quienes hemos escrito. Damos cuenta de una Psicología Política que trasciende el aislamiento de variables por el formato elegido, que tiene en cuenta saberes de otras disciplinas, haciendo imposible distinguir si hay alguna forma pura, objeto específico o método que le sea propio. Se trata de una Psicología Política que en sí misma es interdisciplinar (Soares, 2015) y que considera la acción colectiva, la subjetivación, la sujeción del poder y los mecanismos de resistencia. Aunque sea un conjunto de temas gruesos, son vectores comunes que entrecruzan el libro en su conjunto”.

También destaco el trabajo que estamos realizando con Doménico Hur y Fernando Lacerda, de la Universidad Federal de Goiás: estamos trabajando en un Diccionario de Psicología Política Latinoamericana⁵. En la invitación sostenemos lo siguiente: “Consideramos que este aporte editorial a la disciplina es necesario, especialmente en un momento en que la misma viene desarrollando un crecimiento sustantivo en el campo académico y social en Latinoamérica. Conjeturamos que lo valioso de este espacio es que expresa tensiones, contradicciones -siempre presentes, necesarias y latentes- y síntesis, que van surgiendo y van generando debates a diferentes niveles. Nos convocamos a esta tarea porque meditamos que es preciso que quienes estamos involucrados en las ciencias sociales, y compartimos visiones ideológicas sobre las mismas, debemos definir nuestras prácticas y nuestras realidades y de esa manera apropiarnos aún más de las complejidades de las mismas: de sus metáforas y de sus simbolismos. De sus discursos y de sus prácticas. De lo que se arenga y de lo que se silencia. Definir conceptos es, epistemológicamente, definir el mundo y sus circunstancias. Es un aporte al campo del conocimiento, pero demarcando cómo consideramos los entramados discursivos y sus dispositivos, y qué tonalidades ideológicas tienen los mismos. La propuesta implica, además, establecer una agenda. Por eso en este diccionario irán conceptos que quienes determinan actualmente las agendas -que fomentan

⁵ El Diccionario está actualmente (abril del 2023) en dos editoriales: Alínea (Brasil), donde se editará en portugués y Nueva Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de San Luis, Argentina, donde se editará en español.

las diferentes líneas de investigación- reniegan de ellos. En esa renegación se intenta sustraer una realidad al silenciar/censurar los conceptos. Y, por cierto, ese no es un error: eso define un lugar y prácticas ideológicas. Y nuestra iniciativa es compleja y por demás elemental: es insistir en que los conflictos de poder siguen existiendo y son parecidos a sí mismos, a pesar de que no se los nombre, que se los pretende morigerar con nombres modificados que traslucen otras cosmovisiones y que cambian el sentido de los mismos. Por eso proponemos crear conceptos, ideas, pensamientos, razonamientos, reflexiones entre otros dispositivos, que están aggiornados a los contextos actuales”.

En la Conferencia que dio la colega Aline Hernández, en este ciclo de Conferencias, mencionó que estaban trabajando en Memoria Política y conversamos sobre la importancia que tiene para la construcción de un porvenir político y ciudadano y mencionamos el trabajo de Madres y Abuelas de Plaza de mayo en Argentina, sobre la última dictadura. Al respecto quería mencionar un libro que escribimos con un colega, denominado: “Memoria y vivencias de docentes de la UNSL del golpe de Estado de 1976”. En la Introducción mencionamos lo siguiente: “En este libro se considera el carácter socio-histórico de las marcas subjetivas dejadas por el proceso militar (1976/1983), otorgando valor a la memoria colectiva y, en particular, va dedicado a la memoria de la penosa y trágica desaparición del primer Rector de la Universidad Nacional de San Luis, que a los tres años de su designación fue expulsado de su cargo por los militares y luego, en el año 1977, fue desaparecido y se continúa sin saber qué destino corrió su cadáver”. Es de destacar que es, en función de la información que tenemos, que siempre es limitada, que es el primer y único Rector de una universidad que ha sido desaparecido por el terrorismo de Estado.

El diccionario cuenta con 89 conceptos y participarán del mismo más de 90 destacados profesionales de diversos países de América y Europa.

Es de destacar que existen manuales de psicología política, pero no diccionarios.

Por cierto, en esta escasa recopilación, han quedado muchos libros y publicaciones que no he mencionado.

A MODO DE CIERRE

La psicología política en Latinoamérica está en movimiento y en acción. Su agenda se va ampliando y sus acciones, en un movimiento dialéctico, se van dispersando por el territorio, pero no porque respondan a una dispersión como desatención, sino porque van surgiendo una multiplicidad de eventos que van dejando huellas en muchas partes. Cuando me refiero a eventos, me refiero, tal como fui diciendo, a la aparición de libros, publicaciones, congresos, asociaciones, entre otras más.

Tuvimos una época gloriosa mientras hubo gobiernos progresistas en la Región: Lula Da Silva en Brasil, Néstor y Cristina Kirchner en Argentina, Rafael Correa en Ecuador, Fernando Lugo en Paraguay, Evo Morales en Bolivia, José Mujica en Uruguay, Hugo Chávez en Venezuela. Luego todos conocemos lo que sucedió.

El único país que, a la fecha, ha vuelto a tener un gobierno progresista es Argentina. La derecha ha vuelto a contaminar a Latinoamérica y está asfixiando a sus pueblos. Pero mientras estuvieron los gobiernos citados con sus políticas regionales canalizadas a través del MERCOSUR, la UNASUR, la CELAC, entre las más destacadas, se establecieron agendas no sólo políticas, sino académicas. En virtud de ello hubo recursos para las universidades y pudimos hacer muchos intercambios en la Región. Esto contribuyó al crecimiento de la disciplina.

Actualmente esto se ha modificado. Esto va a frenar un poco las actividades. Deberemos utilizar nuevas estrategias y volver a poner dinero de nuestros bolsillos para hacer los intercambios. Pero existe un hecho que es irreversible: las agendas de la psicología política no podrán detenerse.

REFERENCIAS

Baró, Ignacio M. (2018) , *Psicologia della liberazione*, (ed. it. a cura di) M.Croce, F.Di Lernia, Edizioni Boredeaux, Roma, 2018.

Brussino, S., Rabbia, H., Imhoff, D. *Psicología Política en Argentina: un recorrido por la historia de una disciplina emergente*. Revista *Psicología Política* 10 (20). Sao Paulo, 2010.

Califano, Bernadette *Políticas públicas de comunicación: historia, evolución y concepciones para el análisis* (2013) <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/3814> y en https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/3814/CONICET_Digital_Nro.5027_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Crisafulli, L. (2019) *El odio como dispositivo político* <https://latinta.com.ar/2019/02/el-odio-como-dispositivo-politico/>

Croce M., Di Lernia F., Petri S. (2018) “¡Hacia una psicología de la liberación! Actualidad del pensamiento de Martín-Baró a treinta años de su asesinato” – Conceptos. *Boletín de la Universidad del Museo Social Argentino*, Año 93, N° 504, Diciembre: 217-248.

Di Domenico, C.; Piacente, T. *Acreditación en Psicología en el Cono Sur de América*. *Psicolatina*, 22, 1-18, 2011

Hevia, R., Kaluf, Cecilia (libro) *Diversidad cultural. Materiales para la formación docente y el trabajo de aula*. Vol 3. . UNESCO, Chile 2005

Hur, D. y Sabucedo, J. (2018) *Psicología y política en Brasil: ¿Psicología politizada o Psicología política?* *Revista de Psicología* N° 19 La Paz jun. 2018

Molina, N. (2020) “10-11-2019 *Psicología Política en Latinoamérica*”.

Montero, M. *Psicología Política Latinoamericana*. Editorial Panapos, Caracas, 1987

Oblitas, L. y Rodríguez Kauth, A.: (1999) *Psicología Política*. Ed. Plaza y Valdés. México.



Rossi e Ingrassia Apuntes sobre la tercera ola neoliberal en la Argentina.
<https://medium.com/@unidelhacer/apuntes-sobre-la-tercera-ola-neoliberal-en-la-argentina-2cbd94a407c7>